LA INVESTIGACIÓN EN EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA EN COLOMBIA

Alfonso Tamayo Valencia
Decano Facultad de Educación UPTC, Tunja

"El desarrollo social y económico cada vez más intensivo en conocimiento, requiere recursos humanos altamente calificados y exige del sistema educativo, en particular del nivel superior, una mayor capacidad para absorber e incorporar los cambios continuos de la ciencia y la tecnología".

Carta Icfes Nº 26 junio 1995, pág. 1.

1. EL CONTEXTO

A pesar de la proliferación de instituciones de educación superior en Colombia (259)[1] y aunque en todas ellas se reconoce que la investigación científica es una función fundamental para el cumplimiento de su misión, los informes y estudios sobre la investigación[2] en este nivel de la educación muestran un desarrollo desigual, una escasa producción, una centralización en las grandes ciudades, ningún debate sobre su calidad y pertinencia y muy poca difusión en revistas nacionales o internacionales de reconocimiento.

La educación superior se ha centrado más en la transmisión de conocimientos que en la generación de los mismos, lo que significa que no ha privilegiado

[1] Carta Icfes Nº 26 junio 1995, pág. 3.

[2] Ver R. Parra, R. Lucio, M. Henao, C. Cubillos, H. Serna. Informe de la Misión.

el desarrollo de la investigación como actividad central de sus objetivos[3].

En el informe elaborado por la misión ciencia, educación y desarrollo en 1994 se afirma que "*el índice de científicos por habitante (18 por cada 100.000) está por debajo del promedio de América Latina y es muy inferior al de países como México y Brasil (40 por 100.000). Sólo el 1% de los científicos del mundo son Latinoamericanos y, de estos últimos, sólo el 1% son Colombianos*"[4].

Más de medio millón de estudiantes asisten hoy a las instituciones de educación superior y a pesar de que en todos los planes de estudios aparece una "*línea de investigación*" o "*componente investigativo*", el modelo profesionalizante que impera en la docencia no ha permitido la formación de investigaciones y ha desarticulado esta intencionalidad tanto de los saberes específicos como de las prácticas.

La calidad de la educación superior está seriamente cuestionada y ésta tiene que ver fundamentalmente con la deficiente preparación del personal docente, el modelo profesionalizante que impera en la docencia, la gran dispersión de recursos y la escasa dedicación a la investigación.

Esta situación es mucho más grave en las facultades de educación, si se tiene en cuenta el bajo reconocimiento social de la profesión de educador, el segundo orden que se da a las propuestas de investigación de este campo se trata de asignar recursos[5], la proliferación de instituciones y programas de dudosa calidad, y la polémica permanente acerca de la legitimidad epistemológica del saber pedagógico[6].

Es dentro de este contexto como se enmarca la propuesta de acreditación de los programas de la educación y se entiende así su intencionalidad: en esfuerzo del Estado por regular con criterios de calidad, los modelos de formación de docentes para asegurar por lo menos los requisitos necesarios para garantizar la profesionalidad del docente, y la consolidación de una real comunidad académica en el campo intelectual de la educación y la pedagogía.

Dentro de esta estrategia la pregunta por la investigación y las condiciones que la hacen posible es decisiva.

II. LA HISTORIA DE LA INVESTGIGACIÓN EN EDUCACIÓN

El contexto señalado para la educación superior y particularmente para las facultades de educación no puede sin embargo desconocer los esfuerzos que se han venido consolidando por parte de investigadores e instituciones desde la década de los 60 hasta hoy.

Si bien en general podemos señalar la ausencia de una comunidad científica en educación que impacte en las políticas del Estado y que tenga el reconocimiento nacional e internacional, si podemos identificar una tendencia cada vez más fuerte para configurarla. Hay capacidad nacional para hacer investigación educativa en Colombia y una mirada retrospectiva a partir de los años 60 nos permite describirla y caracterizarla. Es lo que haremos a continuación.

Concebimos la investigación científica como un proceso complejo que se orienta a la construcción de conocimiento sobre un objeto específico en el campo del saber y que pretende explicar o comprender algún fenómeno social o natural.

Como actividad científica pasa por diferentes etapas: concepción de una idea, diseño, ejecución, divulgación, aplicación, y se realiza desde paradigmas epistemológicos y metodológicos diversos[7].

---

[3] En la década de los 80 la investigación financiada por el BID se concentró en pocas universidades y cuatro de ellas se apropiaron del 83% de los recursos. Ver Lucio Ricardo y Serrano Mariana: "La educación superior: tendencias y políticas estatales". Bogotá: Universidad Nacional. Tercer

[4] Colombia al Filo de la Oportunidad. Documento de la Misión 1994.

[5] Ver presupuesto Colciencias, 1999, para educación frente al presupuesto de ciencias básicas.

[6] 681 Programas de Educación, 61 Facultades: Programas de Profesionalización. Licenciatura a Distancia y Nocturna. Ver "Paradigmas y enfoques de la investigación en educación". Alfonso Tamayo V. Foro Feria – Colciencias Bogotá, 1997.

[7] Sheldon Shaefer y Jhon Kinyangi Editores. "El ambiente de investigación edu-

Una mirada a la historia de la investigación en educación en Colombia nos muestra un proceso creciente y rico en alternativas, modelos, enfoques y resultados.

En efecto, ya en 1985 Clemencia Chiappe y Robert Myers daban cuenta del fortalecimiento de la capacidad para la investigación educativa en Colombia analizando el período 1960-81[8] y partiendo de las investigaciones de Toro y Lombana en el 78.

Según este estudio uno de los problemas centrales que impiden el desarrollo de la investigación es el perfil del profesor que sigue siendo considerado un transmisor de conocimientos, un entrenador antes que un científico. La investigación, aunque valorada por los académicos, viene de una tradición histórica y ensayista aproximándose más a lo filosófico que a lo científico.

Se reconocía ya en este estudio una tendencia empírica-positivista que privilegiaba el carácter instrumental y técnico frente al crítico-analítico.

La mayoría de investigadores en educación provenían de la sociología dentro de la cual caracterizan dos grupos: "una tendencia reflexiva y crítica, basada en la tradición marxista y otra tendencia fuertemente empírica positivista inclinada hacia encuestas, con estrecha vinculación con trabajos realizados en Estados Unidos"[9]. Se señalan obstáculos financieros, institucionales y socioculturales y se afirma que estos son más agudos en el caso de la Facultades de Educación.

Desde 1968 con la creación del ICFES, Colciencias e Icolpe el Estado asume cierto liderazgo y permite el crecimiento de la investigación en educación pero este liderazgo se pierde a partir de 1978 cuando el sector privado se apropia del 50% de la investigación y desaparece el Icolpe en 1976. Se identifica también la centralización de la investigación en Bogotá, Medellín y Cali.

Como hecho interesante señalan que los investigadores en educación vienen de las ciencias sociales y que "la educación misma adolece de investigadores de primera categoría"[10] y la capacidad administrativa o empresarial de los investigadores es casi nula.

Los temas de investigación están originados por el afán de planeación y los estudios son descriptivos y globales. No hay enfoque antropológico, ni psicológico y mucho menos se hace investigación sobre problemas de enseñanza-aprendizaje o investigación en el aula. Sólo a partir del 80 empezaron a aparecer estudios más específicos.

Los estudios con métodos estadísticos se vuelven cada vez más rigurosos y sofisticados y el regreso del exterior de numerosos investigadores contribuyó a ello.

Para 1980 se evidenciaba ya diversidad de enfoques y la investigación micro, la investigación acción participativa y la etnografía irrumpían en el panorama nacional. Se reconocen 25 instituciones involucradas seriamente en investigación educativa sobresaliendo entre ellas la Universidad Pedagógica Nacional con el Centro de Investigaciones (CIUP) y la Oficina de Planeación de Ministerio de Educación. La publicación de la "Revista Colombiana de Educación" se señala como uno de los más importantes logros, lo mismo que la puesta en marcha del programa titulado "Administración, Planea-

cativa en países en desarrollo". CIID, Oficina Regional Bogotá, 1985. Pág. 31.

[8] Ibidem, pág. 36.

[9] Ibidem, pág. 36.

[10] Ibidem, pág. 39.

ción e Investigación en Educación", bajo el fuerte liderazgo del asesor de la UNESCO, Guillermo Briones en 1978-81.

Otro hecho de fundamental importancia en este período fue la constitución de redes formales de investigación educativa entre el 79 y el 81.

Colciencias de carácter estatal y un comité interinstitucional del sector privado Instituto SER -Fedesarrollo- Corporación Centro Regional de Población y el Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE), ACPO y Javeriana, configuración redes que recibieron gran apoyo financiero nacional e internacional.

Estos esfuerzos por la confrontación de comunidades académicas y el papel desempeñado por Colciencias han contribuido al mantenimiento de políticas de fomento a la investigación y a la canalización de recursos para apoyarla. Colciencias ha apoyado sobretodo a las universidades y el otro grupo se ha abierto a la búsqueda de apoyo financiero en el exterior gracias al liderazgo de sus gestores.

Señala también este informe que "aun cuando se dispone de una base de datos relativamente amplia, no está bien organizada, carece de periodicidad y puede que no sea precisa ni comparable en el tiempo"[11], pero sobretodo no tiene ningún impacto en la práctica de la educación.

En este informe para los años 60-81 se reconoce la falta de difusión de la investigación educativa y sólo se relievan dos publicaciones con alguna consistencia: "Revista Colombiana de Educación" UPN-CIUP y la Revista "Educación Hoy" en el sector privado.

Termina el informe en un tono pesimista: "La posibilidad de formar una nueva generación de investigadores constituye prueba de si existe o no una capacidad racional para hacer investigaciones. Esta posibilidad todavía no existe en Colombia en el campo de la educación"[12].

En suma ninguna de las estrategias anteriores parece haber causado impacto importante sobre la capacidad colombiana de producir una nueva generación de investigadores en el campo de la educación. Sin embargo aumentaron la continuidad de la investigación educativa, fortalecieron las bases institucionales, la captación de fondos, la promoción y el intercambio de profesionales y el planeamiento de problemáticas en el campo de la educación.

1980 - 2000 HACIA LA CONSOLIDACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA Y PEDAGOÓGICA

Es ya lugar común entre los estudiosos de la investigación educativa en Colombia[13] reconocer que es en la década de los 80 cuando diversos acontecimientos contribuyen a la consolidación de una comunidad de investigadores en educación cuya producción intelectual y el rigor metodológico con el que la realizan, permiten configurar un "campo intelectual de la educación" como lo ha denominado el investigador Mario Díaz[14] y en el mismo sentido Olga Lucía Zuluaga afirma que: "Si mentalmente nos trasladamos a los comienzos de la revista "Educación y Cultura", podemos verificar que en este decurso han despuntado apreciaciones sobre la pedagogía y la educación desde diferentes ángulos: Historia, sociología, economía, psicoanálisis, epistemología, lingüística, filosofía. Es natural que exista dentro de estas proyecciones un desarrollo muy desigual y un lenguaje heterogéneo que no posibilita la traducción de los términos de

[11] Ibidem, pág. 51.

[12] Ibidem, pág. 53.

[13] Un estado de arte se puede establecer a partir del artículo de Alvaro Recio B. En: Revista Actualidad Educativa. Nº 1 1994. Bogotá: Libros y Libros, págs. 22 a 28.

[14] DIAZ V., Mario. El campo intelectual de la educación. "EL campo intelectual de la educación no supone en eje unificado de intereses disciplinarios, sino más bien un campo fragmentado de proyectos teóricos y programas investigativos". Cali: Textos Universitarios. U. del Valle. 1993.

una corriente a otra, para propiciar una comunicación honesta y productiva: pero el avance en los trabajos irá creando esta necesidad que de ninguna manera representa la ilusión de la homogeneización de términos, pero si la comunicación entre los investigadores"[15].

Como lo corrobora Martha Herrera: "la producción intelectual en Colombia como resultado de la investigación en educación durante la década de los 80 ha tenido un gran dinamismo y los trabajos elaborados tienen un cierto grado de heterogeneidad"[16].

Este reconocido "florecimiento" de la investigación tiene que ver con por lo menos los siguientes hechos:

1. EL movimiento pedagógico iniciado por Fecode en 1982.
2. La consolidación de grupos de investigación en las universidades estatales.
3. El trabajo riguroso de centros de investigación privados.
4. El auge de los Postgrados.
5. La nueva legislación sobre el sistema educativo.

6. El programa de estudios científicos en educación de Colciencias.

Estos acontecimientos han encontrado su campo de expresión tanto en eventos nacionales como en publicaciones especializadas que vienen creciendo a un ritmo vertiginoso en el país.

1. EL movimiento pedagógico

Organizado por la Federación Colombiana de Educadores en 1982 que reunió a intelectuales y maestros alrededor de un proyecto político y cultural marcó un hito en la lucha sindical del magisterio colombiano y se estructuró en dos planos: uno frente al Estado y otro hacia adentro, en el quehacer del maestro y de la Escuela.

En el primer frente corresponde liberar la batalla por la democracia y en el segundo recuperar la pedagogía como el saber propio del maestro. "Se trata de crear una opción liberadora en el ámbito de la educación, especialmente en la educación pública y recuperar la pedagogía como teoría del quehacer del maestro y de la escuela. En el fondo se trata de tomarse en una fuerza cultural, viva y creativa. He aquí su núcleo vital"[17].

Sus animadores se encontraban dispersos entre el magisterio y se alimentaron de los aportes teóricos de grupos de profesores universitarios entre los que se destacaron: Antana Mockus y el grupo Federicci, Alberto Martínez B. Olga Lucía Zuluaga, Aracely de Tezanos, Felipe Rojas, Jorge Gantiva, Alberto Echeverry, Gustavo Téllez y los grupos pedagógicos de la Asociación Distrital de Educadores. Expedición Pedagógica de Caldas, grupo de maestros de Ubaté, quienes sacaron a la luz el primer número de la Revista Educación y Cultura y organizaron los Centros de Estudios e Investigaciones Docentes. Todos ellos liderados por el entonces presidente de FECODE Abel Rodríguez.

Su fuerza social pedagógica residió en una crítica contundente a la política del Estado expresada en un plan de mejoramiento cualitativo de corte eficientista expresado en una renovación curricular tecnocrática y conductista.

Este movimiento pedagógico puso en lo público lo mejor de la investigación pedagógica de la época y recuperó la pedagogía desde su historicidad y legitimidad epistemológica.

Denuncia de las políticas antidemocráticas del Estado y fortale-

[15] ZULUAGA, Olga Lucía. "El florecimiento de las investigaciones pedagógicas". En: Pedagogía, Discurso y Poder. Corprodic. Bogotá, 1997, pág. 176.

[16] HERRERA, Marta. "La investigación educativa en la década de los 80. Un esfuerzo cualitativo". En: Revista Colombiana de Educación. Nº. 21, Junio. 1990, pág. 103.

[17] REVISTA EDUCACIÓN Y CULTURA Nº 1. Bogotá, julio 1984.

una corriente a otra, para propiciar una comunicación honesta y productiva: pero el avance en los trabajos irá creando esta necesidad que de ninguna manera representa la ilusión de la homogeneización de términos, pero si la comunicación entre los investigadores"[15].

Como lo corrobora Martha Herrera: "la producción intelectual en Colombia como resultado de la investigación en educación durante la década de los 80 ha tenido un gran dinamismo y los trabajos elaborados tienen un cierto grado de heterogeneidad"[16].

Este reconocido "florecimiento" de la investigación tiene que ver con por lo menos los siguientes hechos:

1. EL movimiento pedagógico iniciado por Fecode en 1982.
2. La consolidación de grupos de investigación en las universidades estatales.
3. El trabajo riguroso de centros de investigación privados.
4. El auge de los Postgrados.
5. La nueva legislación sobre el sistema educativo.

6. El programa de estudios científicos en educación de Colciencias.

Estos acontecimientos han encontrado su campo de expresión tanto en eventos nacionales como en publicaciones especializadas que vienen creciendo a un ritmo vertiginoso en el país.

1. EL movimiento pedagógico

Organizado por la Federación Colombiana de Educadores en 1982 que reunió a intelectuales y maestros alrededor de un proyecto político y cultural marcó un hito en la lucha sindical del magisterio colombiano y se estructuró en dos planos: uno frente al Estado y otro hacia adentro, en el quehacer del maestro y de la Escuela.

En el primer frente corresponde liberar la batalla por la democracia y en el segundo recuperar la pedagogía como el saber propio del maestro. "Se trata de crear una opción liberadora en el ámbito de la educación, especialmente en la educación pública y recuperar la pedagogía como teoría del quehacer del maestro y de la escuela. En el fondo se trata de tomarse en una fuerza cultural, viva y creativa. He aquí su núcleo vital"[17].

Sus animadores se encontraban dispersos entre el magisterio y se alimentaron de los aportes teóricos de grupos de profesores universitarios entre los que se destacaron: Antana Mockus y el grupo Federicci, Alberto Martínez B. Olga Lucía Zuluaga, Aracely de Tezanos, Felipe Rojas, Jorge Gantiva, Alberto Echeverry, Gustavo Téllez y los grupos pedagógicos de la Asociación Distrital de Educadores. Expedición Pedagógica de Caldas, grupo de maestros de Ubaté, quienes sacaron a la luz el primer número de la Revista Educación y Cultura y organizaron los Centros de Estudios e Investigaciones Docentes. Todos ellos liderados por el entonces presidente de FECODE Abel Rodríguez.

Su fuerza social pedagógica residió en una crítica contundente a la política del Estado expresada en un plan de mejoramiento cualitativo de corte eficientista expresado en una renovación curricular tecnocrática y conductista.

Este movimiento pedagógico puso en lo público lo mejor de la investigación pedagógica de la época y recuperó la pedagogía desde su historicidad y legitimidad epistemológica.

Denuncia de las políticas antidemocráticas del Estado y fortale-

---

[15] ZULUAGA, Olga Lucía. "El florecimiento de las investigaciones pedagógicas". En: Pedagogía, Discurso y Poder. Corprodic. Bogotá, 1997, pág. 176.

[16] HERRERA, Marta. "La investigación educativa en la década de los 80. Un esfuerzo cualitativo". En: Revista Colombiana de Educación. Nº. 21, Junio. 1990, pág. 103.

[17] REVISTA EDUCACIÓN Y CULTURA Nº 1. Bogotá, julio 1984.

cimiento del papel del maestro como trabajador de la cultura cimentado en la pedagogía, dentro de un gran aspiración a la construcción de una alternativa social y política, fueron sus aportes iniciales los cuales se organizaron en centros de investigación y estudio, dieron lugar a la revista y fortalecieron comisiones pedagógicas lo largo y ancho del país[18].

En las conclusiones del XII Congreso de Fecode realizado en Bucaramanga en 1982 cuando se asignan funciones al centro de estudios e investigaciones docentes se lee: "los objetivos del centro serán: - Impulsar el movimiento pedagógico a nivel nacional lo cual implica el estudio y la investigación de las políticas educativas y la problemática pedagógica"[19].

El movimiento pedagógico despertó en los maestros el interés por la construcción de su identidad alrededor de la pedagogía unido a la lucha social en un proyecto político – cultural y permitió la organización del I y II Congreso Pedagógico Nacional en 1987 y en 1992 en los cuales se difundieron los avances que en experiencias pedagógicas innovadoras y en conceptualizaciones rigurosas sobre la pedagogía y la didáctica venían realizando maestros e intelectuales.

Hoy después de 15 años del Movimiento Pedagógico y pesar de los avatares políticos y de organización por los que ha pasado, podemos decir que el Movimiento Pedagógico generó en el Magisterio Colombiano una nueva actitud de búsqueda, estudio e investigación y que los 45 números de la Revista Educación y Cultura, los Congresos Pedagógicos y la labor de los CEID se constituyen hoy en un referente obligado para comprender la consolidación de un campo intelectual y político para la Educación y la Pedagogía.

Con un tiraje de 30.000 ejemplares y una red de distribuciones en todo el país la Revista de Fecode difunde tantos trabajos de investigación en las universidades como experiencias innovadoras además de permitir el abordaje, con alguna profundidad de temas y problemas específicos de la educación del gremio y de las regiones.

Podemos decir que este proyecto formó y socializó en la pedagogía, la didáctica, la historia de la educación y la lucha política a toda una generación de maestros y permitió el intercambio productivo de enfoques sobre la enseñanza, la pedagogía y la política educativa.

[18] Para una historia del movimiento pedagógico ver "Orígenes del Movimiento Pedagógico". Jorge Gantiva. En: Educación y Cultura Nº 1. Julio 1984, pág. 13.

[19] Conclusiones del XII Congreso de Fecode. Bucaramanga, 1982.

2. La consolidación de grupos de investigación en universidades estatales:

Aunque a principios del 80 no existían programas de doctorado en educación es en esta década cuando se reafirman importantes proyectos de investigación se organizan grupos de investigadores con producción académica propia y debate permanente. Se reconocen hoy grupos maduros en la Universidad Nacional, la Universidad Pedagógica Nacional, la Universidad del Valle, la Universidad de Antioquia, lo mismo que en historia de la educación la UPTC de Tunja. Señalamos estos grupos porque tienen proyectos, publicaciones y tendencias específicas pero estamos seguros de que existen otros cuya influencia no hemos valorado con justicia.

Son estos grupos los que generan un "suelo de saber" que origina los programas de doctorado.

3. El trabajo riguroso en centros de investigación privados:

Con producción, proyectos financiados internacionalmente y un selecto grupo de investigadores. Entre estos destacamos FEDESARROLLO, FES, CEPECS, U. Javeriana y Andes, U. Santo Tomás, Instituto SER, CINEP, CEPECS.

4. El auge de los Postgrados:

Según la carta ICFES entre 1970-1990 el número de instituciones de educación superior se cuadriplicó. Según el CNA en Colombia se ofrecen 682 programas de formación de educadores en el nivel superior. Hay 399 programas de pregrado 244 de especialización, 37 de maestría y 2 de doctorado[20].

Este auge inusitado de los programas en educación es mucho mayor en el nivel postgrado, los cuales tienen una expresa finalidad investigativa (Ms y Phl). Los trabajos de postgrado necesariamente tienen que ser el resultado de investigaciones en educación y pedagogía. el problema es la escasa difusión y el poco impacto de estos trabajos en la vida de las instituciones donde laboran los "posgraduados". No hay un inventario o base de datos que recojan estas investigaciones las cuales duermen el sueño de los justos en los anaqueles de las universidades.

Pero su falta de difusión no quiere decir que no existan y es de esperarse que con el proceso de acreditación previa se den las condiciones para levantar estos inventarios y elaborar sus resúmenes analíticos.

5. La nueva legislación sobre educación:

Desde la promulgación de la Nueva Constitución Nacional, hasta el Decreto 272 pasando por la Ley 115 y Ley 30 se ha establecido una regulación del sistema educativo que no se hacia desde 1903.

Esto ha movido al magisterio nacional a la búsqueda de alternativas pedagógicas y didácticas para el cumplimiento de las normas y en los decretos y leyes se ha puesto en circulación una serie de conceptos y teorías que sirven de referente al docente y le mueven a la búsqueda de bibliografía que le permita profundizar en su comprensión. Enseñabilidad, educabilidad, saber pedagógico, evaluación cualitativa, objetivos transversales, interdisciplinariedad, proyectos de aula, etnoeducación, flexibilidad curricular, epistemología, son entre otros muchos conceptos que han generado debate y han movido al estudio y a la reflexión a la comunidad educativa.

6. El programa de estudios científicos en educación de Colciencias:

Este programa reconoce el avance efectuado en el campo de la investigación educativa en el país en los últimos años.

"A comienzos de los años 90, la nueva política de ciencia y tecnología se propuso integrar la modernización de la sociedad colombiana n los procesos de formación y educación"[21].

En este trabajo se caracteriza la comunidad científica en educación y se reconoce la conformación del campo intelectual de la educación en Colombia.

Se señala el aporte de organismos internacionales como el Ban-

[20] Documento CNA. Bogotá, julio 1998.

[21] VÉLEZ, Eduardo. "Los estudios sobre educación y sociedad en Colombia". En: Revista Colombiana de Educación. UPN, CIUP, 1989.

co Mundial, el PNUD, la AID y el IRDC de Canadá, los cuales estimularon estudios de diagnóstico y análisis para la caracterización de las condiciones sociales y económicas de la educación en Colombia.

Hace un recorrido histórico de los estudios e investigadores del 60 al 90, especialmente el trabajo de Eduardo Velez[22], este autor citado por M. Henao clasifica la investigación y los investigadores en educación de la siguiente manera:

- Educación y cultura. O Fals Borda, Bernal et. Al, R. Silva, A. Martínez, G. Cataño, A. Alvarado, J. Muñoz, R. Flórez y E. Bautista, J. Rodríguez.
- Economía y educación. Psacharapoulos, Jiménez B. KugglerCaillodsy, G. Briones, Haller, Mohan, II, Gómez, B. Bonilla, E. Vélez, M. Slowsky, Cl. Franco.
- Maestros y educación. R. Parra, M. E. Carvajal y L. Zubieta, Velandia. A. Tezanos, Lozada, Martínez, O. Zuluaga, J. A. Ocampo, A. Mockus, Rojas y Ferro, Vélez y Caro, MEN, B. Restrepo.
- Educación y clase social. Lebret. L.- Curie, M. Urrutia, ACPO. Vélez, Cataño, V. M. Gómez, Ocampo, Briones.
- Logros cognitivos. Instituto SER. ICFES-SNP, J. Rodríguez. Vélez y Vasco.

Para la década de los años noventas, se destaca el importante acervo de trabajos realizados por convocatoria de las tres misiones nacionales de ciencia y tecnología, educación y desarrollo. Se mencionan, entre otros, los 25 estudios sobre el estado de desarrollo de las respectivas disciplinas y profesiones académicas y sobre el estado de los niveles del sistema educativo en relación con su capacidad en ciencia y tecnología, elaborados por la Misión de Ciencia y Tecnología. Los trabajos que produce la Misión Nacional para la Modernización de la Universidad Pública, compilados en cuatro volúmenes, y los 57 estudios de la Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo, presentados en siete volúmenes. En estos documentos, se puede encontrar el panorama completo sobre el estado de la educación y la ciencia en el contexto nacional, que se ha constituido en el marco de referencia de las políticas públicas educativas actuales y en cuya elaboración participaron investigadores de reconocido prestigio y mérito académico en el país.

Debe destacarse, en esta somera síntesis, el papel cumplido en la divulgación de estudios sobre educación por la Revista Colombiana de Educación, del Centro de Investigaciones de la Universidad Pedagógica Nacional -CIUP- y por la Revista Educación y Cultura, del Centro de Estudios e Investigaciones Docentes de la Federación Colombiana de Educadores, las cuales han cumplido ya más de diez años. Otras revistas más recientes son: Educación y ciudad, del IDEP, Pedagogía y Saberes de la UPN y Enfoques Pedagógicos de Cafam[23].

Dentro de las líneas temáticas se señalan:

- Informática educativa.
- Estilos cognitivos y desarrollo de la inteligencia.
- Historia de la educación y práctica pedagógica.
- Enseñanza de las ciencias.
- Educación matemática.
- Competencias comunicativas.
- Cultura del adolescente.
- Proyecto educativo institucional.
- Innovaciones educativas.
- Etica y valores[24].

Numerosos eventos han puesto en lo público estos avances, entre ellos según A. Recio se señalan:

- Segundo y Tercer Seminario Nacional de la Investigación Educativa (1980-1986).
- I y II Congreso Pedagógico Nacional – Fecode (1987-1992).
- Último Congreso Internacional de Filosofía. U. Santo Tomás (1988).
- Primer Coloquio de Docentes Investigadores en la Historia de la Educación UPN (1989).
- Encuentro Nacional sobre Investigación Cualitativa. U. De Antioquia (1997).
- Encuentros de Innovaciones Pedagógicas SECAB - U. Ja-

[22] HENAO, Myriam. "Tendencias investigativas en el programa de estudios científicos en Educación". En: Investigación Educativa e Innovación" Jean Claude Comservie y Otros. Bogotá: Editorial Magisterio. 1998, pág. 147.

[23] Ibidem, págs. 53 y 54.

[24] Ibidem, pág. 50.

veriana - Fecode - CEPECS - CINEP - ACAC (1997-98)[25].

De Acuerdo con lo anterior podemos concluir que la Investigación Educativa en Colombia se mueve en dos planos: de una parte la situación general de las facultades de educación que podemos caracterizar como:

- Rivero y Valencia resumen a continuación la situación de la investigación en las facultades de educación en la forma siguiente:
- La experiencia del docente universitario en el campo investigativo se reduce por lo general a su trabajo de grado.

La formación del docente universitario se ha logrado al amparo de programas tradicionales cuyo desarrollo -aún vigente- no han logrado una integración entre docencia-investigación. No obstante la vigencia de la normatividad, no existen a nivel institucional mecanismos de fomento al desarrollo de la actividad investigativa.

La carencia de políticas de desarrollo investigativo a nivel de programas de formación y de las facultades de educación desde la integración ya señalada sea posible.

El desarrollo de experiencias investigativas en comportamientos académicos cerrados, orientados a fortalecer la formación del docente antes que favorecen el enriquecimiento de los cursos que ofrece.

La excesiva carga de cursos teórico-prácticos a nivel de los planes de estudio... Antes que la búsqueda de alternativas libres para su ejecución en la perspectiva de la articulación docencia-investigación.

La presencialidad requerida en el aula o en laboratorio, aunque algunos se desarrollen en la modalidad semipresencial, aún a distancia. Pero su enfoque es básicamente explicativo -demostrativo- repetitivo. Realmente no hay un espacio suficiente para la investigación.

La investigación educativa en las facultades de educación continúa siendo débil a pesar de la intención y los esfuerzos que algunas de éstas han hecho hasta el momento, por razón de las causas anteriores y de otras que a continuación se mencionan.

- La falta de capacitación de los docentes en el campo investigativo y para enseñar a investigar a sus alumnos.
- En los programas de pre-grado de las licenciaturas en educación poco se ahonda en la práctica de la investigación. Y en el caso de los postgrados, la investigación no se integra al currículo como su columna vertebral, sino se constituye en un apéndice de éste.
- El plan de estudios está saturado de asignaturas y contenidos, dejando poco espacio para el desarrollo de las actividades investigativas.
- La concepción: la estructura en la formación de los docentes se ha orientado en la mayoría de los casos, sólo a consumir y transmitir conocimientos -muchos de ellos desactualizados y "transnochados"- pero no hacia el desarrollo de actitudes y aptitudes para producir, modificar y/o ampliar las fronteras del saber específico, pedagógico y didáctico.
- Todavía hay facultades que no han identificado las políticas, áreas y líneas de investigación; acción que debe hacerse no improvisadamente sino con base en las necesidades de la región y del país y de los recursos disponibles por la institución; a las cuales se puedan "pegar" los proyectos de investigación. Esto permitiría, a través de un trabajo continuo, semestre a semestre, fortalecer y consolidar las respectivas líneas para contribuir a crear corrientes de pensamiento en torno a ellas, gozar un espacio en la comunidad académica y científica, y publicar los resultados de las investigaciones en revistas nacionales e internacionales.

No se ha logrado que la investigación que se genere en las facultades de educación sirva para restablecer políticas y programas en educación pre-escolar, básica primaria, secundaria y media vocacional, secundaria y media vocacional, educación formal y no formal, esto debido quizás al divorcio entre las facultades y el ministerio de Educación Nacional.

- La poca capacidad de innovación para: 1) proceder a su renovación. 2) estar dispues-

[25] RECIO, A. Op.cit., págs. 26-27.

tas al cambio educativo y al establecimiento de políticas ágiles y flexibles. 3) replantear sus programas y a diversificar la ofetrta educativa. 4) para acercarse al desarrollo científico y tecnológico, aprovechando los avances en el campo de la informática y la puesta en contacto con bases de datos a nivel nacional e internacional, y 5) la falta de incentivos académicos y económicos para los docentes vinculados a las facultades de educación"[26].

Y en segundo plano de acuerdo con los desarrollos de la Investigación Científica la presencia de una comunidad académica que con rigor y método avanza en la consolidación de la investigación científica en educación desde la década del 60.

Es tal vez por este estado de cosas y como un reconocimiento a la desarticulada relación entre estos dos planos por lo que las exigencias de la acreditación distinguen entre investigación "INSTRICTU SENSU" y la "Investigación Formativa". Veamos:

En el Decreto 272 y en el documento del CNA sobre criterios y procedimientos para la acreditación previa, se fijan como criterios para evaluar los programas de licenciatura:

"En la Universidad o Institución Universitaria se ha puesto en marcha por lo menos, una línea de investigación para apoyar el programa que se somete a la acreditación previa".

Y en la nota de pie de página se lee:

"Es importante tener en cuenta que la institución debe poner en marcha, por lo menos, una línea de investigación por cada uno de los programas académicos que ofrece en el área de la educación. La exigencia de las líneas de investigación que deben existir en los distintos programas, exigencia a la que se refiere el Decreto 272 de 1998 puede ser interpretada a la luz de la investigación formativa como espacios de encuentro de distintas prácticas de los docentes y los estudiantes, en los cuales se siguen los modos de proceder propios de la investigación alrededor de problemas pedagógicos que, a su vez son objeto de investigación, propiamente dicha por parte de docentes investigadores vinculados a la institución"[27].

Con lo cual se reconocen estos dos planos que hemos señalado: a) Los investigadores en estricto sentido y b) la reunión de docentes y estudiantes alrededor de la investigación de problemas pedagógicos regionales o que recogen los intentos por resolver problemas, realizar proyectos o profundizar en temas que apuntan al mejoramiento de las prácticas docentes o a la calidad de la educación en las instituciones.

Uno puede comprender aquí el esfuerzo del CNA por compaginar la investigación exigida en el pregrado orientada al trabajo riguroso sobre la problemática regional y articulado a una estrategia curricular puesta en marcha por el colectivo docente-discente con los proyectos de los investigadores que con un mayor metodológico y desde el marco conceptual bien definido aprovechan estos resultados para convertirlos en proyectos de investigación en estricto sentido tal como les exigen las entidades que financian investigación científica en educación.

Un escenario posible para comprender esta intención de CNA podría ser el siguiente:

Un grupo de profesores o un profesor se asocia con un grupo de estudiantes para dinamizar un proyecto de investigación formativa que tiene por objeto aplicar los saberes del programa alrededor de un objeto de estudio: la confrontación de modelos pedagógicos con las propuestas de innovación pedagógica en las instituciones de la región.

Ponen en marcha, un rigor metodológico en perspectiva cualitativa, una serie de talleres docentes innovadores que apuntan a la fundamentación pedagógica y epistemológica de esos mismos de esos mismos docentes innovadores, sistematizan los resultados y presentan, para efectos de grado, los resultados de esa confrontación contribuyendo con ello a la cualificación de los procesos de enseñanza en las instituciones.

[26] RIVERO y VALENCIA. Investigación Educativa, págs. 27-28.

[27] DOCUMENTO DEL CNA. "Criterios y procedimientos para la acreditación previa de los programas académicos de pregrado y de especialización en educación". Bogotá, junio 1998, págs. 41-42.

Esos resultados son retomados por un grupo de profesores que elaboran un proyecto de investigación sobre "Innovaciones Pedagógicas". Con esto se articulan los dos planos de la investigación y se valoran desde las dos perspectivas o planos aquí enunciados y se cumplen con los requisitos del CNA.

Hay que tener en cuenta que por su carácter, el pregrado no está orientado a formar investigadores "IN STRICTU SENSU" sino a mostrar solvencia para la aplicación suficiente de algoritmos de investigación aplicados y contextualizados en la problemática regional que pueden y deben ser tomados como punto de partida para la investigaciones en los programas de maestría y doctorado quienes si tienen la investigación científica como objeto definidor de su quehacer.

Se trata de evitar dos supuestos epistemológicos nocivos: el primero privilegiar solamente como investigación aquella que se rige por parámetros empírico-positivistas y el segundo, validar como investigación cualquier esfuerzo por reflexionar sobre la práctica-docente o por describir procesos de interacción pedagógica sin fundamentación teórica y metodológica[28].

No hay un abismo entre investigación formativa e investigación en sentido estricto sino complementariedad, dando a cada una el nivel que le corresponde.

La investigación formativa esta orientada a la cualificación de investigadores dentro de una propuesta curricular innovadora que integra las disciplinas propias del programa de licenciatura con la práctica pedagógica y la metodología de la investigación, en orden a resolver problemas educativos o pedagógicos regionales, a profundizar en temas particulares de la didáctica o a servir de fundamento a proyectos de investigación de largo aliento.

El criterio definidor aquí es la comunidad académica que los legitima: en la investigación formativa es el grupo de docentes de la universidad y del programa que acepta como suficiente el trabajo llevado a cabo por el profesor y los estudiantes y en segundo caso, investigación "en estricto sentido", la comunidad nacional o internacional.

[28] Ver "Identificación del Modelo Porlán sobre Tipos de Enseñanza y Confrontación con Maestros Innovadores en Boyacá". Colciencias - UPTC, 1998. Alfonso Tamayo V. Investigador Principal.

Otro criterio sería la financiación que en el primer caso estaría asegurado por la universidad y en el segundo por Colciencias u otra institución del carácter nacional.

La investigación en el aula, tan de moda hoy, o las investigaciones orientadas a la aplicación de un modelo pedagógico curricular integrado de aplicación directa en la región son investigadores formativas y su valor se mide por el impacto en la transformación de la calidad en la educación de las instituciones implicadas.

Una nueva concepción del diseño curricular subyace a toda esta problemática ¿Cómo convertir la docencia en objeto de investigación? ¿cómo poner a prueba un nuevo diseño curricular que integre saberes y prácticas y métodos? ¿cómo impactar realmente en la calidad de la educación regional? ¿cómo aplicar nuevos modelos a la fundamentación de las prácticas de enseñanza? ¿ cómo aplicar "in situ" las políticas educativas inspiradas a la nueva legislación? Serían el campo de aplicación de la investigación formativa.

Estas preguntas son las que deben resolver los programas en vías de acreditación previa.

Consideramos que es cada programa donde se deben recontextualizar estas dos exigencias.

La investigación formativa en la medida en que genera un método y aporta al conocimiento y esto es reconocido por la comunidad nacional e internacional se convierte en investigación en estricto sentido.